

DIARIO MERCANTIL DE CADIZ

DEL JUEVES 7 DE MAYO DE 1812.

La Ascension del Señor y S. Estanislao, obispo.

El Jubileo está en la iglesia de PP. Capuchinos.

Afecciones astronómicas. Sale el sol á las 5 h. 08' y se pone á las 6 h. 51'. Debe señalar el relox al punto del mediodia 11 h 56' 17'' Es el 27 de la luna: sale á las 3 h. 06' mad. se pone 2 h. 47' tard.

Mareas en el centro del canal entre puntas y caño del Trocad.

Prim. baxa á las 5 h 37.' mañ.		Seg. baxa á las 6 h. 2' tard.
Prim. alta á las 11 h. 51' mañ.		Seg. alta á las 12 h. 20' noch

Reflexiones sobre el entusiasmo público.

Nada hay mas expuesto á mudanzas, que el entusiasmo público, cuando no tiene un punto seguro donde fixarse, y cuando fluctúa en el inmenso piélago de las opiniones. El entusiasmo es el motor de las grandes acciones, y otras veces de los grandes delitos: Caton tenia un entusiasmo, que si fué inútil en las circunstancias, quedó al menos por exemplo indeleble á los hombres para demostrarles de cuanta energía es susceptible un ánimo alto cuando no ama la vida, sino mientras protege y defiende el bien: mas daño ha hecho á los tiranos la memoria de un Caton, cuando los hombres han buscado la libertad, que los formidables exércitos de esclavos ó débiles mercenarios. Omar tambien tenia entusiasmo, pero entusiasmo vicioso en sus principios, y por consi-

guiente dañoso al género humano: los valientes guerreros de las cruzadas tenían entusiasmo, pero era igualmente irreflexivo y precipitado, lo cual acarreó pocas ventajas á la sagrada empresa. Es casi imposible dar uniformidad al entusiasmo público: las pasiones en todos ejercen su dominio; pero estas pasiones varían al infinito: un oriental no es susceptible de muchos afectos que experimenta el anglo-americano: y en aquel el entusiasmo es muy tibio, ó ninguno cuando oye el nombre de libertad, mientras en éste produce una sensación fuerte y admirable: ó los hombres no están organizados para sentir y conocer todo el valor de sus derechos, ó la ilustración está en la cuna todavía, ó hay bienes impracticables. Pero ninguna de estas aserciones promulgadas por almas frías, es cierta: la organización de un Solon, de un Lycurgo, de un Casio, de un Bruto, de un Nassau, de un Washington, de un Mirabeau, de un Padilla, de un Claris, y de algunos otros, nos prueban evidentemente, que en el linaje humano hay máquinas bien organizadas para conocer, y para sostener los derechos que la naturaleza le concedió: mientras la atención se fatiga, y el corazón se comprime al ver en el gran teatro de la historia sucederse generaciones de estúpidos unas á otras y brillar de tarde en tarde la aurora de la independencia; pero otros han sido los tiempos, otras las costumbres y otras las opiniones. Las imaginaciones atajadas en su vuelo por medio de la timorata superstición, las mentes ofuscadas con sofismas que la sutileza engendraba, y la misma sutileza no comprendía, los brazos inermes y sin valor para moverse, porque las tinieblas y el engaño, robaban el vigor á la fuerza contenida, eran otras tantas causas para perpetuar la servidumbre, perpetuando el error. Habiendo error, no puede haber entusiasmo sano; y no habiendo entusiasmo sano, los hombres se sacrifican sin concierto, y á veces para hacer mas sólido el mal, para arraigar el daño y para labrar la desgracia.

cia de muchos siglos. Si pudiera conseguirse que el entusiasmo producido por el amor á lo bueno, excediera en robustez á todas las pasiones que nos mortifican, es de presumir que el escogido y presente régimen gubernativo sería muy duradero, y que acaso desafiaría á los tiempos en duración. Los espartanos en general conocian el precio de su libertad: no se necesita mas ilustracion para el pueblo. Estos espartanos tenian costumbres rígidas: no se ha menester otro requisito para vivificar un entusiasmo santo y justo. Allí era gloria ser libres; allí era honor ser iguales; allí era fama volver contra la tiranía; allí era Constitucion vigorizar las pasiones fuertes en el trabajo y la fatiga, allí era delito la inclinacion á la servidumbre; allí era injuria no ser patriota zeloso y activo; allí era menosprecio en fin, buscar el deleite en las ridículas distinciones, y no en el plaus-tro sangriento, ó en el estrecho de las Thermopylas. ¡Entusiasmo benéfico! ¡Entusiasmo divino! ¿Que ha sido de tí? ¿Donde estás? ¿Donde huyeron las almas de Leonidas y sus impenetrables compañeros? Su larga ausencia es la mejor prueba contra el sistema de la transmigracion de las almas. El entusiasmo emprendedor é inflexible de los romanos, su caracter tenaz á favor de la libertad, son los agentes de aquellos grandes y maravillosos sucesos que hoy admiran los hombres con entusiasmo; teniéndole para admirar y no para afanar el conseguirle. Sylla dió un terrible golpe á aquel entusiasmo. César le amortiguó: y Augusto, mas perverso que todos, porque esencialmente era mas tirano, le hizo desaparecer enteramente. Aquel senado tan enérgico, tan fuerte, y donde tan imperiosamente dominaba el entusiasmo republicano, se transformó en una ridícula asamblea de miserables egoistas y perniciosos lisonjeros: ya no se escuchan allí los acentos de aquellos claros varones que dominaron el mundo; sino de hombres flojos que se congregan para decretar que se conceda la dignidad consular al caballo de Calígula, y para ordenar otras necedades que in-

jurian al género humano, y atestiguan su debilidad. El imperio romano desaparece tambien : ya las querellas religiosas inquietaban la tierra, y los bárbaros que inundan el Occidente, llevando adelante el sistema, aprisionan las mentes, ahogan la antorcha de la razon, y para tiranizar mas á su placer á los hombres, los sumergen en la mas profunda ignorancia ; ignorancia tal , que diez y ocho siglos no han bastado para destruirla y disiparla. El entusiasmo público es quien produce los hechos dignos de nota , y quien eterniza las naciones : el entusiasmo público necesita virtudes para ser duradero y engendrar maravillas : el entusiasmo público debe ser enemigo de la ignorancia ; y en fin el entusiasmo público tiene relaciones directas con la educacion , con las leyes y con el gobierno. Asi en los tiempos de tinieblas no hay un hecho que arrebate , y si muchos que exciten á lástima y compasion : el entusiasmo en estos tiempos fue fanatismo , y cuanto aquel es loable bien dirigido, este es odioso y exécrable. Las costumbres caballerescas dominaron bastante tiempo , y acaso son las que prepararon la pulidez de las costumbres , las que dieron un rumbo menos extravagante al valor, y las que despertando en la fantasia imágenes risueñas y pintorescas, hicieron renacer la poesia y las nobles artes : este entusiasmo caballeresco de la edad media fué un manantial inagotable de bellezas en manos del Ariosto ; y Ariosto ha hecho mucho bien á la humanidad : todo lo que es perfeccionar el ingenio : y hacer sabrosa la ilustracion , es un beneficio. Si hubieramos de seguir escrupulosamente la historia de *los entusiasmos públicos*, seria preciso recorrer la historia universal, y no es éste nuestro objeto : basta decir que desde las conquistas de Atenas, Lacedemonia y Roma no ha habido entusiasmo glorioso hasta el fundador de la libertad helvética, el padre de la independencia batava y el defensor de los Estados-Unidos. La revolucion francesa es la historia del entusiasmo mas peligroso, mas sangriento y mas inútil. ¡Pero que se podia esperar de un entusiasmo de cabezas francesas ! España está agitada por el entusiasmo mas noble y mas digno de nombradía : bien dirigido nos llevará al templo de la inmortalidad.—M. L.

IMPRESA TORMENTARIA.